

## ***Recensión de las contribuciones más valiosas para la axioemática en la lingüística moderna***

---

Angel Miguel Felices Lago  
Universidad de Granada

La acuñación del término axioemática (A. M. Felices Lago, 1991) para referirnos a las diversas aproximaciones lingüísticas al concepto de valor y su codificación en las lenguas naturales viene motivada por los problemas derivados de la utilización equívoca del concepto axiología lingüística. La ambigüedad surgió hace ya varios lustros cuando un grupo de lingüistas estructuralistas de tradición francófona (A. Martinet, G. Charron, C. Germain, P. Guiraud, etc.) identificaron axiología (término procedente de la filosofía de los valores) con la noción saussureana de «valor». Los autores citados llegaron a proponer la creación de una disciplina llamada «axiología» (estudio de los significados estructurados por las lenguas) frente a «semántica» (estudio de eso que Saussure llamaba «masa amorfa e indistinta» del pensamiento). En cambio, para nosotros, la denominación axiología lingüística, de acuerdo con sus orígenes filosóficos, debería de haberse restringido al estudio de los distintos valores de naturaleza fisiológica, psíquica o sociocultural enraizados en las comunidades humanas, pero sólo en función de su configuración en los diferentes planos de las lenguas naturales.

La clave para entender buena parte de las imprecisiones y confusiones que han rodeado a los valores entendidos como problema lingüístico arranca, como acertadamente señala T. P. Krzeszowski (1985, 1990), de la constatación de que hasta fechas relativamente recientes el componente axiológico del lenguaje ha sido prácticamente olvidado en los estudios realizados por las corrientes principales de la lingüística moderna (véanse, por ejemplo, estructuralismo o generativismo); fenómeno francamente sorprendente, pues se trata de uno de los elementos fundamentales que contribuye a explicar la esencia misma del significado y la relación de éste con el mundo extralingüístico.

A pesar de lo afirmado por el lingüista polaco, ha habido figuras en esta disciplina que, aun persiguiendo objetivos distintos de los propiamente axiológicos, han intuido el carácter transcendental del mismo, ofreciéndonos un cúmulo de ideas, sugerencias y análisis que han allanado el camino hacia una comprensión mucho más exacta del papel de lo valorativo. Por esa misma razón hemos estimado oportuno ofrecer aquí una síntesis crítica de dichas aportaciones, para que deje de proyectarse la sombra sobre un campo de estudio tan apasionante como necesitado de nuevas exploraciones.

### *1. La contribución de Charles Bally*

Las ideas vertidas por este gran maestro de la escuela de Ginebra, pese a su lejanía en el tiempo, han cimentado algunas de las revelaciones más penetrantes en este tema.

Y como muy acertadamente nos recuerda E. Coseriu (1962:21), uno de sus mayores méritos consistió en el énfasis dado -a diferencia de Saussure- a la necesidad de estudiar la *parole* frente a la *langue*, aun cuando se propusiese hacerlo a través de la estilística y no de la lingüística propiamente dicha; por otra parte, fue un arduo defensor de la oposición funcional entre la lengua como portadora de lo intelectual y lo objetivo, y el habla como portadora de lo afectivo, lo vital o lo subjetivo. Fue, además, uno de los primeros lingüistas en destacar la diversidad, trascendencia y necesidad de análisis de la afectividad (y, cómo no, de la valoración) en los estudios del lenguaje, según se deduce de sus palabras:

«Si los caracteres atribuidos aquí al lenguaje ordinario no aparecen claramente, es porque faltan todavía los materiales para presentarlos sistemáticamente, y esos materiales no puede darlos más que una investigación general y desinteresada. (...) Esta investigación debería emprenderse sin idea preconcebida, y debería ser puramente descriptiva y aplicada a todas las formas de expresión. Habría que buscar ejemplos abundantes de todos los tipos (expresiones diversas del sentimiento y de la voluntad, *modalidades del juicio de valor*,<sup>1</sup> formas diversas propias de la narración, la explicación, la descripción, etc.).»

(Ch. Bally 1913, edición española 1941:42-43)

El lingüista suizo expuso teóricamente esas ideas y se propuso ponerlas en práctica en dos de sus obras más conocidas: *Traité de stylistique française* (1909) y *Le langage et la vie* (1913). Ahora bien, en lo que se refiere al componente axiológico, enumeramos seguidamente sus hipótesis y aseveraciones más perspicaces:

1. Intuición del papel trascendente y decisivo que la facultad humana de valorar (positiva o negativamente) ha desempeñado en la conservación de nuestra especie y en la gestación de nuestro lenguaje (Cf. Ch. Bally 1909, 3ª ed. 1951:152-53).

2. Afirmación de la necesaria y estrecha relación entre los juicios de valor y la emotividad-afectividad lingüísticas (Cf. Ch. Bally 1913, 5ª ed. española 1967:23-25).

3. Exposición de ejemplos que demuestran la profunda imbricación de lo axiológico en las manifestaciones socio-culturales expresadas a través de las lenguas (ibid., pp. 28-31).

4. Defensa de la naturaleza polar y también gradual-intensificativa del componente axiológico siempre y cuando se interprete en su globalidad (Cf. Bally 1951, op. cit., pp. 176-77).

5. Esbozo intuitivo de la presencia de los dos grandes hipercánones axiológicos que determinan un elevado número de expresiones y unidades lingüísticas: el sociocultural y el sensitivo (ibid., p. 175).

6. Percepción de lo axiológico como un fenómeno que permea (connota) la mayoría de las expresiones lingüísticas, (ibid., pp. 23-28), pero que igualmente puede llegar a manifestarse de un modo absolutamente directo (denotativo) a través de una serie de elementos lingüísticos que cumplen esa función (ibid., p. 153).

Aun cuando en estos seis apartados se condensa su contribución más decisiva para el tema que nos ocupa, existen otras reflexiones no menos importantes para complementar su concepción en un sentido aún más amplio. Por ejemplo, uno de los pilares básicos de su obra, la defensa de la autonomía y pujanza lingüística de la estilística, se sustenta precisamente sobre uno de los cánones básicos de la axiología, *la estética*, pero entendida como la percepción y experimentación de lo que nos resulta bello o feo. En consecuencia, según se deduce de la siguiente afirmación del autor (ibid., p. 182)

«les caractères 'esthétiques' du langage spontané se rangent sans difficulté dans la catégorie générale de la valeur et plus particulière du sentiment de plaisir»,

la dimensión hedónica sería, pues, uno de los parámetros clave que en última instancia sirviera para medir la estilística general, literaria, de las lenguas, o incluso individual.

Asimismo, en relación con el punto sexto antes citado, tampoco ignoró el ginebrino la presencia de instrumentos morfológicos<sup>2</sup> que, como los sufijos peyorativos «-ard, et -aud» y los ameliorativos «-et, -ette»,<sup>3</sup> sirven para determinar axiológicamente la derivación en el léxico de la lengua francesa, aunque sus resultados se pueden hacer extensivos a otras muchas lenguas.

Finalmente y haciendo balance, creemos que Ch. Bally, de acuerdo con el momento histórico en que escribió las obras referentes al tema que nos ocupa, ha contribuido decisivamente a situar aspectos esenciales de este problema en el marco científico adecuado, lamentando únicamente la ausencia de una aproximación empírica y una metodología precisa que hubiesen servido para corroborar unas intuiciones y unas deducciones muy bien dirigidas; si bien, como en tantos otros casos, tampoco era ése el objetivo último de sus investigaciones.

## 2. La contribución de Eugenio Coseriu

En el marco teórico y terminológico de la lexemática, desarrollada por la escuela de Tubinga y liderada por este autor, se sitúa el término clasema,<sup>4</sup> el cual ha sido germen de una disciplina incipiente denominada clasemática (Cf. Martín Mingorance, 1987). Precisamente, el maestro de Tubinga intuyó en su artículo «Les structures lexematiques» (1968) la posibilidad de que el componente axiológico de una lengua pudiese proyectarse a través de un clasema, si bien restringió dicha posibilidad a la clase verbal de los adjetivos.<sup>5</sup>

En resumen, como puede constatarse, Coseriu se ha referido brevemente a esta cuestión, pero con su proverbial sagacidad nos ha esbozado el camino metodológico más conveniente para efectuar la necesaria descripción y formalización del componente valorativo en las lenguas naturales.

## 3. La contribución de Sorin Stati

Tras la lectura de su obra *La sémantique des adjectifs: Essai d'analyse componentielle appliqué aux langues romanes* (1979), nos atrevemos a afirmar que la

aportación de este lingüista de origen rumano ha sido una de las más completas y directas que conocemos. Sus reflexiones y análisis suponen un intento de cimentar metodológicamente las intuiciones y deducciones de Charles Bally, aun cuando los resultados prácticos sean muy discutibles.

### 3.1. *Su preocupación por la semántica del adjetivo*

La semántica estructural y el análisis componencial, fundamentalmente en sus versiones europeas (cf. S. Stati 1979:9-26), han sido los marcos donde el autor ha situado sus ideas básicas respecto al carácter predominante del componente axiológico en la descripción de los adjetivos calificativos.<sup>6</sup>

No obstante, su obra principal (op. cit.)<sup>7</sup> versa en torno al estudio general del significado de los adjetivos en las lenguas románicas (sobre todo la francesa) mediante un conjunto de lo que él denomina «semas»<sup>8</sup> y que incluye, además del «sema» valorativo que analizaremos más adelante, rasgos tales como: (1) *el sema Kx*, indicador del microparadigma (dimensión, grupo, subgrupo, etc.) al que pertenece el adjetivo(s) en cuestión; (2) *el sema Px*, referido a las posibles relaciones de antonimia entre adjetivos; (3) *el sema Ex*, estrechamente relacionado con el anterior y referido a la existencia o no existencia de uno o más términos intermedios entre un par de sinónimos; etc.

En este conjunto de rasgos básicos de los adjetivos de las lenguas románicas están contenidas afirmaciones y relaciones muy acertadas, pero respecto a la metodología empleada en general y la manipulación de los ejemplos en particular, debemos reseñar algunas inconsistencias de relieve. Así pues, hemos observado a lo largo de toda la obra que el tipo de análisis efectuado para clasificar los adjetivos calificativos encubre, a pesar de lo aparatoso de las fórmulas sémicas empleadas, criterios de clasificación puramente intuitivos y subjetivos, cayendo en los mismos errores que muchos filósofos, lexicógrafos y gramáticos tradicionales; o sea, apoyarse en la realidad extralingüística para analizar unidades de lengua (según se denuncia en los principios básicos de la semántica estructural). Por otra parte, las razones precisas del por qué ciertas unidades se ubican en determinados paradigmas son como mínimo confusas y las interferencias entre grupos, subgrupos, etc. no se justifican suficientemente.

No obstante lo afirmado, el conjunto de su obra supone un esfuerzo de análisis semántico del adjetivo muy destacable.

### 3.2. *Su concepción axiológica*

Enumeramos seguidamente aquellas afirmaciones e hipótesis de Stati que sean dignas de mención, puntualizando y reseñando también aquellos aspectos estimados como menos acertados.

1. Primeramente, S. Stati (1979:15) alude a la existencia de una serie de «semas» universales y a otra serie de «semas» panrománicos, característicos ambos del dominio de los adjetivos; entre los segundos incluye, por ejemplo, la polaridad, la graduabilidad o la valoración, sin afirmar taxativamente que puedan ser rasgos universales. Por

cuanto se refiere al componente valorativo, nosotros no abrigamos duda alguna acerca de la universalidad de dicho componente, dada la naturaleza absolutamente primaria de la adquisición, incluso pre-verbal, de dicho rasgo en nuestra especie (cf. A. M. Felices Lago, 1992a).

2. Nos parece muy importante destacar la matización que el lingüista rumano efectúa (ibid., pp. 30 y 67) acerca de la valoración como categoría sémica que refleja el juicio de valor de un hablante expresado a través de un adjetivo, pero que va más allá de lo individual y se cristaliza en la lengua; o sea, al igual que Bally y otros lingüistas posteriores, el autor sabe diferenciar claramente lo virtualmente valorativo (hecho individual) de lo intrínseca o predominantemente valorativo (hecho colectivo), lo cual le permite efectuar la clasificación axiológica partiendo al menos de una distinción intuitiva pero fácilmente constatable a nivel empírico.

3. Stati acierta al explicar la razón de por qué la valoración se distingue de la polaridad y de la graduación, pues estas últimas forman parte de la propiedad designada mientras que la primera simplemente se añade a la propiedad (ibid., p. 67). Ahora bien, si esto es verdad para la mayor parte de los adjetivos axiológicos específicos no lo es tanto para aquellos adjetivos axiológicos genéricos que, como *good* o *bad*, poseen un inmanentismo axiológico inseparable de su propia función y razón de ser como adjetivos.

4. También ha sabido distinguir con claridad la necesaria delimitación entre sema estilístico y sema valorativo (sobre todo la sutilísima pero evidente diferencia entre rasgo valorativo y rasgo estilístico emotivo).<sup>9</sup>

5. Coincidimos con el autor cuando afirma que lo evaluativo es un concepto normativo (ibid., p. 67). Efectivamente, todo juicio de valor se efectúa en función de una norma (o combinación de normas) más o menos implícita(s) y aceptada(s) por una mayoría de hablantes, pero siempre dentro del contexto de una lengua, sociedad o cultura determinadas. Ahora bien, Stati no nos proporciona una relación detallada de cuáles puedan ser esas normas, quizás porque -según él- se remitan a propiedades difícilmente verificables. Nosotros (Cf. A. M. Felices Lago, 1991), en cambio, sí ofrecemos una taxonomía normativa que, aunque discutible, pretende al menos reflejar un criterio básicamente objetivable: la opinión y el sentido común de una mayoría de hablantes de una lengua como portavoces de una sociedad y una cultura, siendo compilada de forma más o menos sistemática por personal cualificado para ello: los lexicógrafos.

6. Merece asimismo reseñarse cómo Stati se ha apercebido de la mayor cuantía de términos axiológicamente negativos en las lenguas románicas si se les compara con los positivos (ibid., pp. 97 y 98). También se ha referido a la condición de los adjetivos polares y axiológicamente favorables como términos no marcados de una oposición (ibid., p. 69).

7. Si bien ya se ha mencionado la necesaria distinción entre lo axiológico de una parte y lo polar, gradual o estilístico de otra, tampoco dicha constatación nos debe inducir al error de creer que Stati no se aperciese y proporcionase una gran variedad de ejemplos de la profunda y estrecha relación existente entre (1) *valoración* y

*polaridad*, con sus implicaciones morfológicas y léxicas (afijos, ciertos antónimos, etc.) (ibid., pp. 46-50 y 69); (2) *valoración y graduación*, con sus implicaciones semánticas y morfológicas (ibid., pp. 60-61 y 68); y (3) *valoración y registro estilístico emotivo*, que aun siendo distintos, sus límites son a veces tan imprecisos que frecuentemente se confunden (ibid., pp. 69 y 96-98).

### 3.3. *Su clasificación de los adjetivos axiológicos en la lengua francesa*

Si bien es cierto que en el curso de la elaboración de la clasificación que ahora ofrecemos muy sucintamente (ibid., pp. 69-91) su autor nos advierte sobre la variedad de criterios de valoración empleados, así como sobre las interferencias y superposiciones semánticas que caracterizan este tipo de unidades léxicas;<sup>10</sup> sin embargo, la taxonomía propuesta adolece de graves deficiencias metodológicas que debemos consignar y a las que nos referiremos una vez expuesta su clasificación.<sup>11</sup>

Con la ayuda del «sema» Vx (valor) más el «sema» Kx (criterio) S. Stati clasifica los adjetivos en dos categorías («*évaluatifs généraux*» y «*évaluatifs spécifiques*»); a su vez, dentro de la primera establece siete grupos, mientras que en la segunda categoría distingue tres subcategorías, cada una de ellas con trece, quince y ocho grupos respectivamente. En definitiva, así se expondría tan compleja jerarquía:

## ADJECTIFS AXIOLOGIQUES

1. *Évaluatifs généraux* (Valoración necesaria como variable de Kx, por ej., *bon-mauvais*).

1.1. *Fonctionnalité* (Conformidad de un objeto o una persona con su función específica, actualizándose según la categoría semántica del sustantivo regente).

1.2. *Utilité* (Próximo al anterior. Se refiere a la utilidad en general y a la producción de efectos favorables o negativos).

1.3. *Importance*.

1.4. *Plaisir* (Se trata de sensaciones agradables o desagradables, físicas o síquicas).

1.5. *Esthétique* (Se refiere a la belleza y a la fealdad en general, así como a otros aspectos de naturaleza estética).

1.6. *Éthique* (El respeto de los principios morales nos proporciona uno de los criterios axiológicos más importantes).

1.7. *Disposition favorable ou défavorable envers les semblables* (Interés por la felicidad de los otros, altruismo, caridad, clemencia, etc. y sus contrarios).

2. *Évaluatifs spécifiques* (Valoración necesaria, pero la variable de Kx no es ya la valoración, sino un contenido en el cual el sema V(f) o V(d) siempre está presente y juega un papel muy importante).

2.1. *Désignations de propriétés presque sans restrictions sélectionnelles quant au sens des substantif régent*. (De 2.1.1. a 2.1.4. los sustantivos regentes también se pueden manifestar como sujetos pacientes)

- 2.1.1. Conformité avec une norme, et l'«attraction», le fait qu'un objet attire l'attention.
- 2.1.2. La propriété de quelque chose (de quelqu'un) de produire la peur ou de l'apaiser.
- 2.1.3. La propriété de produire la joie ou la tristesse.
- 2.1.4. Qui provoque un affront.
- 2.1.5. L'idée de force.
- 2.1.6. Santé.
- 2.1.7. L'age.
- 2.1.8. Fécondité et son contraire.
- 2.1.9. L'idée de solidité.
- 2.1.10. L'idée d'exiger un effort (physique ou intellectuel).
- 2.1.11. Notoriété.
- 2.1.12. Idées de précision et ordre.
- 2.1.13. Hygiène.
- 2.2. *Sémemes axiologiques désignant des propriétés de l'homme, de son comportement, des produits de son activité. (De 2.2.7. hasta 2.2.15. se refieren exclusivamente al hombre).*
  - 2.2.1. Indication du tempérament.
  - 2.2.2. Indication de la possession de biens matériels.
  - 2.2.3. Expression d'une certaine humeur, polarisée sur l'axe «joie-tristesse».
  - 2.2.4. Attitude par rapport au travail.
  - 2.2.5. L'intelligence et son absence.
  - 2.2.6. Activité verbale.
  - 2.2.7. Estimation.
  - 2.2.8. Attitude devant les questions d'argent.
  - 2.2.9. Attitude envers nos semblables: respect, politesse, hospitalité (y sus contrarios).
  - 2.2.10. La morale sexuelle.
  - 2.2.11. Respect de la justice.
  - 2.2.12. Le comportement et la morale politiques.
  - 2.2.13. Attitude en face d'un danger.
  - 2.2.14. Sentiments et comportement religieux.
  - 2.2.15. Qui dit vs ne dit pas la vérité, qui aime vs n'aime pas la vérité.
- 2.3. *Des propriétés qui n'appartiennent pas aux êtres humains ou qui ne s'emploient qu'assez rarement à propos de l'homme.*
  - 2.3.1. Sémemes avec k(sens x vue).

2.3.2. Sensations olfactives.

2.3.3. Sensations gustatives.

2.3.4. Sensations acoustiques.

2.3.5. L`abondance vs l`insuffisance.

2.3.6. Sémemes avec k(prix).

2.3.7. Sémemes avec k(durée).

2.3.8. Sémemes qui n`entrent pas dans les catégories ci-dessus, ej.: 'décadent', 'déliquescant'; 'florissant'; 'dépaycé', 'inadapté', 'inadaptable'; 'essoufflé', 'haletant', 'pantelant'; etc.

3. *Évaluatifs accidentels* (Aquellos que a nivel de habla reciben una valoración positiva o negativa; por consiguiente, cualquier unidad léxica eventual o coyunturalmente podría axiológizarse si ésa es la intención del emisor o así lo interpreta el receptor).

Tras la exposición muy sintetizada de esta extensa clasificación, resultaría una tarea excesiva y redundante para nuestros fines comentar pormenorizadamente cada uno de los apartados y subapartados en que el autor descompone el componente axiológico en el adjetivo, puesto que las numerosas discrepancias de detalle sobre aspectos de índole tan diversa podrían reflejarse suficientemente mediante una serie de observaciones de carácter global que enumeramos seguidamente:

1. Ya nos hemos referido anteriormente a que la mayor objeción a esta clasificación se fundamenta en la incorrecta y desmesurada pretensión de presentar la misma como si se tratase del resultado natural de aplicar la metodología que caracteriza el análisis componencial basado en la semántica estructural.

2. Admitiendo el indudable valor y acierto de ofrecer, quizá por vez primera, una de las clasificaciones más exhaustivas que conocemos de los adjetivos axiológicos en el marco de un estudio lingüístico, sin embargo no debemos obviar que, a efectos prácticos, los resultados se aproximan más bien a una típica ordenación analógica de carácter intuitivo tan común en los diccionarios onomasiológicos.

3. La ordenación coherente y sistemática de un léxico tan heterogéneo y complejo como el axiológico supone un proyecto demasiado ambicioso para un solo individuo en un reducido espacio de tiempo, y más aún si se limita únicamente a un capítulo de un libro. Nosotros, en cambio, creemos que para ello se requerirían los servicios de un equipo de investigación coordinado, apoyándose en una metodología adecuada.

4. La arbitrariedad, la subjetividad y la confusión de criterios son más la norma que la excepción en la obra que juzgamos, reflejándose a título de ejemplo en casos como los citados a continuación:

-El método intuitivo-deductivo de base extralingüística, que es a nuestro juicio el que S. Stati realmente lleva a efecto, funciona adecuadamente en distinciones clave como «évaluatifs généraux» y «évaluatifs spécifiques», pero a continuación se desvía al pretender sostener que «fonctionnalité», «importance», «plaisir», «esthétique», etc. sean «évaluatifs généraux», mientras que «intelligence», «justice», «sexe», y tantos otros sean «évaluatifs spécifiques», cuando, en realidad, los únicos adjetivos genéricamente



axiológicos dignos de llamarse así serían aquellos que, como (en español) 'bueno', 'malo', 'excelente', 'pésimo', etc. su única función semántica en el lenguaje será la de valorar. Por tanto, parece evidente que la 'importancia', el 'placer', la 'estética' o la 'ética' reflejan contenidos semánticos tan específicos (conductas, emociones, sensaciones, percepciones, etc.) como aquellos que Stati ubica como «spécifiques», aun cuando sea cierto que el componente axiológico siempre estaría presente en las fórmulas sémicas de sus respectivas unidades léxicas (al igual que sucedería con los «spécifiques»). En consecuencia, la distinción que juzgamos si bien está bien enunciada, en cambio está mal distribuida.

-El único criterio de análisis utilizado más allá del paradigma léxico (adjetival en este caso) ha sido una confusa relación sintáctico-semántica con el sustantivo regente (si se trata de un sujeto animado o no, humano o no, etc.), haciendo girar toda la clasificación axiológica en torno a ese factor, pero ignorando completamente, entre otras cuestiones, las complementaciones preposicionales y sintácticas (cantidad y cualidad de las valencias), restricciones combinatorias (si se trata de adjetivos atributivos, predicativos, etc.).

-En lo concerniente al análisis semántico (nivel paradigmático), las unidades léxicas seleccionadas se van agrupando a modo de listado heteróclito bajo los distintos epígrafes, sin que sepamos cuáles sean los rasgos distintivos, cuáles los clasemas, archisememas, etc. que las aproximen o las distingan, o bien qué relaciones jerárquicas puedan existir entre las mismas.

-Algunas de las dimensiones en que se ordena la clasificación propuesta se especifican en exceso (actitud ante los demás, la notoriedad, alegría-tristeza, etc.) y otras, muy importantes, o no aparecen (las emociones como dimensión global) o si lo hacen, están mal repartidas (por ejemplo, los adjetivos que sirven para juzgar la conducta humana se reparten entre varios apartados, la valoración intelectual, pese a su importancia, sólo aparece en un subgrupo minúsculo).

-La mera existencia de un subapartado que ejerce la función de «cajón de sastre» (el 2.3.8) en esta clasificación, nos demuestra la impotencia del autor para clausurar el «sema» axiológico.

#### 4. La contribución de J. M. G. Aarts y J. P. Calbert<sup>12</sup>

La contribución de estos dos autores ha significado un impulso muy notable para la axioemática. Aunque al igual que en los casos precedentes no persigan el estudio del componente axiológico como objetivo 'per se', sin embargo, sus reflexiones y enunciados, aun siendo breves, suponen -a nuestro juicio- un avance teórico y empírico en la dirección adecuada.

En su obra fundamental Aarts y Calbert pretenden diseñar un modelo funcional, e incluso computacional, para el análisis semántico de las combinaciones adjetivo-sustantivo. Dicho modelo, aun no adscribiéndose a ninguna corriente teórico-semántica precisa, presentaba una notoria influencia del principio de descomponibilidad del léxico en unidades más pequeñas. Su objetivo consiste en una interpretación semántica de las combinaciones simples entre adjetivo y sustantivo, dando por supuesto que la

dicotomía entre la noción de «desvío» y la de «normalidad» es insostenible en la lingüística moderna. Para ello, se sirven de un apreciable número de clasificaciones y ejemplos, así como de una compleja nomenclatura. Ese conjunto, al estar coherentemente dispuesto y argumentado, llega a suponer, desde un punto de vista metodológico y analítico, una aportación global mucho más coherente y rigurosa que la ofrecida por Sorin Stati.<sup>13</sup>

Entre los objetivos perseguidos y las complejas clasificaciones desplegadas, creemos conveniente destacar algunos logros en especial:

1. Advierten la existencia de un elemento semántico que forma parte de la composición semántica de un gran número de palabras y que denominan «*the emotional value*» (ibid., p. 69). En realidad, de acuerdo con la concepción que de él nos ofrecen, se trata de lo que nosotros preferimos denominar clasema (componente) axiológico.

2. Especial importancia tiene también el reconocimiento de un rasgo evaluativo, [+Evaluative], entre la treintena de rasgos supra-primarios<sup>14</sup> a través de los cuales se podría organizar el léxico. Ello supone la elevación tácita del componente valorativo a la categoría de primario lingüístico.

3. Respecto a las combinaciones adjetivo-sustantivo, base de su trabajo, Aarts y Calbert se dan cuenta de que tanto los sustantivos portadores de un «valor emocional» [E] positivo (+) o negativo (-), como los adjetivos portadores de un «valor de intensidad» [I] mayor (+) o menor (-), al coordinarse entre sí no tienen por qué dar lugar necesariamente a combinaciones que supongan una simple suma de los elementos de ambos, sino más bien ofrecerían síntesis evaluativas (ibid., pp. 71-72):<sup>15</sup>

<u>Adj.: I or (E)</u>	<u>Noun: E</u>		<u>Reading: Eval</u>	<u>example</u>
+	0	→	+	'deep thought'
+	-	→	-	'big blunder'
+	+	→	+	'deep love'
-	0	→	-	'narrow mind'
-	+	→	-+	'shallow love'
-	-	→	—	'small offender'

Merecen destacarse el rigor y la profundidad con que se matizan y especifican *las combinaciones evaluativo-intensificativas* en la lengua inglesa, especialmente por la complejidad que los sintagmas adjetivo-sustantivales entrañan y más aún por contemplar todas las opciones, incluso las metafóricas. En consecuencia y por lo que conocemos hasta el momento presente, podemos asegurar que se trata de la aproximación más completa a la combinación de ambos parámetros en la lingüística moderna.

4. Aarts y Calbert (ibid., p. 17) enumeran (tras una aproximación intuitivo-empírica) las principales categorías de conceptos axiológicamente sensibles entre los rasgos infra-primarios (emoción, actitud, inteligencia, evaluación (genérica), verdad, etc.)

dominados por los supra-primarios [+STA, -PH]. Ello supone también un esbozo de clasificación de los principales parámetros axiológicos mediante criterios que no sean exclusivamente intuitivos y extralingüísticos.

5. Ambos autores especifican en su modelo un nivel connotativo restringido casi exclusivamente a lo que denominan valor emocional positivo o negativo, el cual es indicativo del juicio del hablante sobre el concepto denotado, activándose potencialmente en las combinaciones ('readings') metafóricas. Este tercer nivel sirve de ejemplo y nos demuestra una vez más la imbricación del componente axiológico en todos los estratos del lenguaje, ya que en el dominio del habla cualquier acto comunicativo verbal o no verbal es susceptible de axiologizarse en un momento determinado.

6. Vale la pena reseñar la declaración taxativa de ambos autores en favor del carácter denotativo del componente axiológico y de su integración en el significado permanente de un número considerable de lexemas.<sup>16</sup> Pero, acto seguido y a pesar de lo afirmado, los autores finalmente se contradicen y sitúan en sus análisis «el valor emotivo» de los lexemas en el dominio de lo connotativo, según se interpreta de las palabras siguientes (ibid., p. 70):

«Whenever a lexical item has a fixed positive or negative connotative value attached to it, we indicate this in the feature(s) of the sense the value is associated with by adding [E+] or [E-]. These values are preceded by a slash to indicate that what comes after the slash does not belong to the denotative, but to the connotative level of the sense, so that such features have the following form:

(2.31) [... /E+],

where the dots represent whatever sense the emotional value is attributed to.»

Dicha aclaración nos parecería conveniente para aquellas unidades léxicas cuyo carácter axiológico sea puramente virtual, pero no alcanzamos a entender cómo se puede afirmar la existencia de «a fixed positive or negative connotative value attached to it»; si el valor positivo o negativo es constante en una unidad léxica, ¿cómo puede ser éste connotativo a la vez? Tenemos la impresión de que al final los autores, quizás sin percatarse de ello, retoman nuevamente la distinción entre significado denotativo y significado connotativo en su sentido más tradicional.

Probablemente inducidos por esa inadecuada concepción connotativista del componente axiológico en unidades léxicas donde dicho componente es constante (ya sea en sentido positivo o negativo), Aarts y Calbert (ibid., p. 69) llegan a afirmar que «the ameliorative or pejorative connotation of a word -cannot, owing to its lack of specificity, contribute a new element of meaning of its own accord». Nosotros rechazamos esa aseveración y propugnamos justamente lo contrario. Lo que sucede, y lo que a nuestro juicio muchos autores no alcanzan a percibir, es que la especificidad de lo axiológico es de un orden diferente, pero no por ello menos específico, no pudiendo subsumirse éste a un análisis de carácter lógico o matemático. Las leyes que lo rigen no se perciben a simple vista dada su complejidad, pues al ser de naturaleza psico-biológica, social y cultural principalmente, no son constantes ni diacrónica ni

sincrónicamente, y ni tan siquiera intrasocial o intraculturalmente, ofreciendo infinidad de intersecciones que hacen muy difícil su mensurabilidad. Por tanto, a pesar de las dificultades planteadas, nosotros sí nos planteamos un intento de formalización de este componente, asumiendo los posibles márgenes de imprecisión más como una característica consustancial que como una imposibilidad analítica.

### 5. *La contribución de L. Martín Mingorance*

El planteamiento del fenómeno axiológico como problema clave en la lingüística ha sido una de las aportaciones esenciales de este autor, si bien tampoco era ése su auténtico objetivo en los trabajos que reseñamos seguidamente.

1. En su artículo «Classematics in a Functional-Lexematic Grammar of English» (1987) Martín Mingorance intenta poner en práctica la sugerencia de Coseriu antes citada; o sea, desarrollar un área esencial de la lingüística bastante olvidada hasta ahora: la clasemática.

2. En un artículo precedente, «La semántica sintagmática del adjetivo: parámetros para la organización de un lexicón inglés-español de valencias adjetivales» (1985), el profesor Martín Mingorance, al mismo tiempo que divulga su modelo lexemático-funcional, se sirve precisamente de los adjetivos que en inglés y español denotan la evaluación de cualidades en sentido general. Dicha coincidencia nos ha servido para constatar, por una parte, la viabilidad del método citado<sup>17</sup> y, por otra, para comprobar las coincidencias y discrepancias mantenidas sobre aspectos muy concretos del estudio de adjetivos de naturaleza axiológica.

3. Entre las coincidencias dignas de mención destaca, de una parte, el reconocimiento de la necesaria relación e interacción entre los parámetros intensificativo y valorativo y, de otra, en la defensa de la existencia de normas<sup>18</sup> (escritas o no, pero que suelen ser compartidas por una comunidad de hablantes de modo consciente o no) que regulan la elección de lexemas a nivel pragmático en el eje paradigmático de una lengua y que reflejan la naturaleza preceptiva del clasema axiológico.

4. Entre las discrepancias reseñables, debemos matizar que, si bien nos mostramos de acuerdo con el autor respecto a que el registro estilístico suponga un criterio adicional para diferenciar lexemas axiológicos supuestamente sinónimos, sin embargo, uno de los ejemplos escogidos no nos convence (Cf. Martín Mingorance, op. cit., 1985:334-36), pues resulta muy difícil poder precisar que adjetivos tales como 'splendid' o 'superb' sean estilísticamente menos emotivos que 'wonderful', 'marvellous', 'fabulous', etc.; aunque debemos puntualizar que dicha interpretación está inspirada en la distinción -a nuestro juicio bastante arbitraria- que el lexicógrafo Tom McArthur efectúa en el *Longman Lexicon of Contemporary English*.

Por otra parte, aun coincidiendo plenamente con el autor en la cualidad archilexemática y de 'definiens' que posee «GOOD-1» en lo concerniente a los adjetivos evaluativos centrales y genéricos, discrepamos parcialmente de las diferenciaciones efectuadas entre «GOOD-2», «GOOD-3», «GOOD-4» y «GOOD-5», así como del orden seguido (ibid., p. 334). Ahora bien, si desde el enfoque del autor las

distinciones y el orden sugeridos se justifican suficientemente, la razón de nuestra divergencia está basada más bien en que nuestra tesis doctoral (op. cit.) engloba el planteamiento del parámetro axiológico en su conjunto, lo cual nos ha exigido, de acuerdo con la extensión del trabajo, tanto la contrastación de un mayor número de fuentes lexicográficas como la realización de una gran cantidad de comprobaciones y análisis.

#### 6. La contribución de Bernard Pottier

Al igual que el también francófono Charles Bally, las intuiciones, aseveraciones y planteamientos de este gran lingüista nos han servido para apoyar, refrendar e incluso incrementar nuestros criterios en torno al papel del componente axiológico en la lingüística.

Aun cuando el espacio reservado a este problema en su obra sea limitado, la capacidad de Pottier para comprender, plantearse y desentrañar las dimensiones y mecánica de funcionamiento del lenguaje humano en su conjunto justifica plenamente lo certero e incisivo de sus asertos; lamentando únicamente que su inestimable contribución a este respecto no haya sido desarrollada con mayor detalle.<sup>19</sup>

1. Uno de sus logros ha sido la descripción del lugar de encuentro entre el parámetro axiológico y el intencional en la arquitectura del lenguaje (Cf. Pottier 1987:cap. XIII). A través de nociones tales como «modalité» o «hiérarchisation intentionnelle» (incluidas ambas en los taxemas «valorisations») se pueden llegar a entender los mecanismos del hablante para: (a) manipular, resaltar u obtener aquello que le sea favorable (rechazando lo desfavorable), o bien (b) para emitir o manifestar ya sean juicios valorativos ya sean percepciones sensibles (axiologizadas), con el propósito, en ambos casos, de influir sobre el interlocutor o comunicarle un estado de ánimo.

2. Ahora bien, su mayor logro ha sido *la elevación de lo valorativo al nivel de modalidad específica*.<sup>20</sup> Ello ha supuesto uno de los mayores impulsos para ubicar el parámetro axiológico en el lugar que le corresponde en el estudio de las ciencias del lenguaje, puesto que se le integra tanto entre las nociones clave lingüístico-conceptuales (la noémica, sobre todo) como entre las grandes categorías semántico-gramaticales (tiempo y aspecto, modalidad, determinación, etc.), pero con una peculiaridad que la diferencia de las otras modalidades reconocidas por el autor:<sup>21</sup> de algún modo lo axiológico puede condicionar e incidir sobre todas las demás en determinadas circunstancias.

Pottier (1987:205-206) esboza esquemáticamente un embrión taxonómico del eje modal axiológico en el que merecería destacarse el reconocimiento implícito del carácter polar y gradual de los términos axiológicos, pues los ejemplos se ofrecen como pares antonímicos («BIEN/MAL»; «VERTU/VICE»; «BEAU/LAID»; «CORRECT/INCORRECT»; «JOIE/TRISTESSE», etc.), aludiendo asimismo a la existencia de un término neutro, lo cual implica la existencia de una escala.<sup>22</sup> Además, las dimensiones axiológicas descritas («éthique»; «esthétique»; «normatif»; «véridictoire»; «pratique»; «hédonique»), etc. reflejan un número apreciable de

cánones que inciden sobre el clasema axiológico. Precisamente, la existencia de esas normas se refleja a veces a través de recursos propiamente lingüísticos, probándolo así el autor (aun cuando lo que Pottier (1987) pretende demostrar en realidad es la posibilidad de distinguir términos polisémicos de naturaleza axiológica) (ibid., p. 206): *joli à voir* (hipocanon estético), *bon à manger*, *doux au palais*, *agréable au goût* (hipocánones bio-sensitivo y/o hedónico).

Por otra parte, el lingüista francés es consciente de las dificultades y complejidad implicadas en cualquier intento de análisis lingüístico de los elementos afectados por el parámetro valorativo a causa de su naturaleza. Así se infiere de sus explicaciones en un seminario lingüístico<sup>23</sup> cuando afirma la imposibilidad de reflejar sistemáticamente en los diccionarios las referencias de conceptos tales como «es útil», «me gusta», «es bueno», «es bonito», etc., dado que presentan un único nexa (lo referido es juzgado positivamente por el hablante) y una potencialidad ‘quasi’ infinita de referentes. Pottier intenta explicar esa peculiaridad aludiendo a que este tipo de enunciados reflejan relaciones en vez de componentes. Si, por ejemplo, decimos «mesa», el núcleo y el concepto casi se incluyen mutuamente; el paradigma es limitado; el cambio del concepto implicará un cambio sustancial en el mensaje. Sin embargo, en el caso de los términos axiológicos (especialmente los evaluativos genéricos) nos encontramos generalmente ante un núcleo muy restringido (la negatividad o la positividad) y una multiplicidad de conceptos que se pueden superponer unos a otros (paradigma abierto), permitiéndole al hablante su sustitución sin que afecte sustancialmente al contenido del mensaje emitido. Así sucede, por ejemplo, con la descripción de un suceso negativo cuando empleamos cualquiera de los adjetivos siguientes: «ha sido horrible-espantoso-terrible-espeluznante-desagradable-incalificable-desastroso-atroz», etc.

### 7. La contribución de Tomasz P. Krzeszowski

A pesar del valor inestimable de las contribuciones que hemos ido citando hasta este momento, en ninguna de ellas se plantea *con carácter monográfico* el decisivo papel que puede llegar a jugar el parámetro axiológico en el lenguaje y en la lingüística. Incluso la extensa clasificación de adjetivos valorativos de Sorin Stati se elaboró en el marco más general de un análisis semántico de los adjetivos en las lenguas románicas. Ahí radica precisamente uno de los méritos más apreciables de los dos artículos que este notable lingüista polaco dedica al tema.<sup>24</sup> Decimos uno de los méritos, no el único. Por esa razón citamos seguidamente las que, a nuestro juicio, constituyen valiosísimas aportaciones en pos de un enfoque y tratamiento correctos del problema.

1. Krzeszowski no sólo se limita a denunciar el olvido al que ha sido sometido el parámetro axiológico en la lingüística en general, sino que va más allá y reclama la necesidad de estudiar sistemática y exhaustivamente el componente axiológico en el lenguaje y, sobre todo, en la semántica léxica (cf. Krzeszowski, op. cit., 1985:44). Por ese motivo en las conclusiones de su obra más reciente (cf. Krzeszowski, op. cit., 1990:161) reitera sus principios y reclama una posición focal para el aspecto valorativo en los estudios lingüísticos, apoyándose en los argumentos siguientes:

«To conclude, let us reiterate the main points: the axiological aspect plays an outstanding role in the meaning of words and, consequently, of sentences. It also proves to be crucial as a factor in establishing the coherence of discourses. The 'good/bad' polarity is more fundamental than the 'true/false' polarity, which has been dominating linguistic semantics for the past few decades. The 'good/bad' polarity is also more fundamental than other possible polarities. Therefore, there is a need for *re-establishing* the axiological aspect as the focal area of linguistic semantics...»

2. Creemos que los distintos fundamentos suministrados por el autor (cf. Krzeszowski, 1990:138-41) para intentar demostrar que todas las unidades léxicas sean sensibles de algún modo a la escala *good-bad*, así como que el inicio de la adquisición humana del par *good-bad* se geste en los niveles más primarios de nuestra experiencia resultan como mínimo razonablemente defendibles. En el primer caso (ibid., pp. 138-39), Krzeszowski se apoya, entre otros ejemplos, en la necesidad de una mayor especificación lexicográfica para otros pares axiológicos tales como *beautiful-ugly* o *pleasing-displeasing*, los cuales pueden definirse a partir de *good* o *bad* y no a la inversa. Asimismo, se refiere a los resultados de los estudios sobre el diferencial semántico como prueba de la mayor generalidad de la escala evaluativa si se compara con las otras analizadas (Cf. Osgood, Suci & Tannenbaum, 1957).

En el segundo caso (ibid., pp. 140-41), tras señalar la influencia ejercida por las obras cognitivistas de Cooper & Ross (1975) y Lakoff & Johnson (1980), traza un complejo hilo discursivo que conduce finalmente a la siguiente metáfora (p. 141):

«The metaphor *acquiring is grabbing* contains the implication that the grabbed object is desirable. The concept 'good' is thus ultimately related to the more concrete concept 'desirable object' [...] Thus, at the lowest level of experience, what is 'good' is metaphorically associated with 'what I want to hold in my hand, possibly in order to devour it'.»

3. Krzeszowski (1990:142-44), al exponer la jerarquía axiológica de Tischner (seguidor de Max Scheler), pretende conferir una cierta universalidad a la jerarquía valorativa, aunque sea relativa, dependiente del «ethos» de cada pueblo y entendida como convenio intersubjetivo mayoritario. Esta afirmación podemos compartirla, dada su evidencia. Ahora bien, inferimos de sus palabras la posible existencia de un reflejo de esa jerarquía (de configuración extralingüística) a nivel de lengua, de lo cual disentimos. Habría que demostrar en ese supuesto que la propia descripción semántica de términos como «agradable», «sano», etc. reflejase un nivel cualitativo (jerárquico) inferior a otros, tales como «noble», «santo», etc. Creemos más bien que la lengua sí los diferencia en función de cánones comparativos (axiológicos) diferentes, pero dudamos que también los diferencie en razón de una supuesta mayor positividad o negatividad del canon ético frente al vital o al estético. Esa información procede de nuestro conocimiento acerca del mundo. Por tanto la única jerarquía valorativa que admitimos a este nivel es la que procede de la comparación entre unidades sujetas a un mismo canon o dimensión semántica, sobre todo en función de la información

suministrada por el componente intensificativo (dentro de la fórmula sémica de cada unidad léxica).<sup>25</sup>

4. Como ya hemos manifestado anteriormente, coincidimos con Krzeszowski (1985, 1990) en la necesidad de estudiar en profundidad el componente axiológico en la lingüística, en la defensa que hace de su universalidad, de su carácter primario, lexicogenésico, social y cultural, de su naturaleza polar y gradual, etc. Asimismo, nos parecen muy convenientes tanto su propuesta metodológica cognitivista, aunque disintamos parcialmente de ella, como la oportuna enunciación de su principio axiológico (pasaremos a comentar ambos seguidamente). Sin embargo, como ha quedado de manifiesto, discrepamos de su concepción de jerarquía axiológica y nos percatamos, por otra parte, de la ausencia en sus trabajos de aspectos tan importantes como el canon axiológico o la confección de una clasificación valorativa a título orientativo.

5. Krzeszowski (1990: caps. 2, 4, 6, 7, 8) propone una metodología en la que podrían resolverse las dificultades inherentes al parámetro axiológico: *la lingüística cognitiva*, y, dentro de ella, además de suscribir sus postulados generales, se apoya en dos pilares fundamentales, la noción de *modelos idealizados cognitivos* descrita por Lakoff (1982)<sup>26</sup> y la noción de *metáfora* según la entienden Lakoff y Johnson (1980).

Haciendo balance de sus aplicaciones, cuando Krzeszowski, en cada nivel de su escala jerárquica axiológica, viene a demostrar que, por ejemplo, *good* puede sustituir a *tasty* en *This soup is very tasty*, a *sweet* en *This apple is sweet*, a *healthy* en *Jogging is healthy for you*, e incluso a *virtuous, noble, just, helpful, loving, caring*, etc. en *She is a virtuous/ noble/ just/ helpful/ loving/ caring person*, más que probar una metaforización, escala o jerarquía determinadas, demuestra simplemente algo bien conocido y que no necesita un aparato formal tan complejo: *good* para la positividad (y *bad* para la negatividad) serían los términos evaluativos más centrales y genéricos (en la lengua inglesa) que existen, constituyéndose en los términos definiens y archiaxiomáticos por excelencia, pudiendo por tanto sustituir, en determinadas circunstancias, a una gran mayoría de términos predominante o prototípicamente axiológicos.

6. Finalmente, el principio teórico más válido de los propuestos por Krzeszowski (1990:149-58) es el llamado *principio axiológico*, resumido así por el autor (p. 150):

«Words have a tendency to be axiologically loaded with ‘good’ or ‘bad’ connotations in proportion to the degree of the human factor associated with them.»

Las consecuencias teóricas y prácticas de esta formulación son enormes. Sobre todo porque se puede constatar fácilmente. El propio autor nos ofrece una amplia gama de ejemplos y casos que la ratifican. Entre ellos, podríamos destacar el de la acumulación de adjetivos en un sintagma nominal, pues los más «humanizados» o subjetivos tienden a colocarse más lejos del núcleo, mientras que los más objetivos o «neutros» tienden a situarse más cerca. Así se explica en parte el orden en ejemplos como éste: *This beautiful big old wooden house*. Más trascendentes resultan aún las implicaciones de



este principio para la comprensión de figuras retóricas (según la terminología tradicional) o fenómenos lingüísticos tales como la prosopopeya o la personificación.

Krzeszowski llega a proponer una escala de «humanidad» (ibid., p. 157) relacionando directamente el factor humano con los niveles de metaforización o axiologización. En el nivel más bajo se situarían los objetos inanimados, iniciándose la escalada con las plantas, continuando con los animales y alcanzando el nivel más alto con los seres humanos. Ahora bien, la carga axiológica de objetos, plantas o animales puede, según los casos, ser tan alta o incluso más que la de las personas.

### 8. Conclusión

El análisis crítico de los autores citados demuestra que, ni se estaba tan lejos de una aproximación profunda a la cuestión de la imbricación de los valores en las lenguas naturales desde la lingüística moderna -como afirmaba Krzeszowski (op. cit.)-, ni tampoco tan cerca de un enfoque monográfico y analítico suficientemente extenso del problema (por supuesto que en sociolingüística, psicolingüística, antropología lingüística y cultural, filosofía del lenguaje, etc. sí que han existido aportaciones valiosísimas). Asimismo, la recopilación de las opiniones expuestas nos han ayudado en gran medida a allanar el camino hacia una contribución que, como la nuestra (Cf. A. M. Felices Lago, op. cit., 1991 y también 1992b), ha supuesto un intento de formalización exhaustiva del componente axiológico de una clase verbal, el adjetivo, y en una lengua, la inglesa, utilizando una metodología mucho más rigurosa y con unos resultados que llegan a plantear unas posibilidades (lexicográficas, computacionales, etc.) insospechadas por nosotros inicialmente.

### Notas

1. El subrayado es nuestro.
2. También se refirió el autor, aunque de un modo muy general, a la presencia axiológica en los niveles fonológico, léxico y sintáctico en la segunda parte, sección II, de su conocido tratado *Le langage et la vie*, op. cit.
3. Cf. Ch. Bally (1909) (3ª ed. 1951:177).
4. Según H. Geckeler (1981:395), este término lo intuyó Sh. Hattori (1956) y fue introducido en la semántica por B. Pottier (1964). Más adelante (p. 396), el discípulo de Coseriu clarifica la naturaleza de este concepto de la teoría lexemática:
 

«Whether we are dealing with a seme or a classeme in an individual case can be determined only by a comparison of the analyses of various lexical fields. The classemes are general determinations in the vocabulary, so that one is inclined to regard this classification as a kind of grammar of the vocabulary. Class and classeme must not be confused. Thus, the lexical class together with the lexical field is reckoned among the primary paradigmatic structures of the vocabulary, while classeme and seme belong to the distinctive features of lexematic content».
5. Esa ha sido precisamente una de las hipótesis defendidas en nuestra tesis doctoral (Cf. A. M. Felices Lago, 1991), si bien el profesor Coseriu, que presidió la defensa de la misma, se

mostró entonces de acuerdo en no limitar dicha posibilidad a los adjetivos exclusivamente. Véanse, no obstante, cuáles fueron sus palabras en el artículo antes citado (edición española 1977, p. 176):

«Para los adjetivos puede haber clases como ‘positivo’, ‘negativo’ que justifican combinaciones copulativas del tipo italiano ‘bello e buono’ (‘grande e grosso’, ‘piccolo e brutto’, etc.: adjetivos que pertenecen, en cada caso, a la misma clase), o bien combinaciones adversativas del tipo español ‘pobre pero honrado’, italiano ‘povero ma onesto’ (adjetivos que pertenecen a clases diferentes)».

6. Del contenido de sus artículos y obras se deduce que lo que él denomina rasgo sémico valorativo podría aplicarse también a otras clases verbales.
7. Existen, sin embargo, antecedentes de este trabajo en los artículos siguientes: (1973) «Autour du système sémantique des adjectifs», *Revue roumaine*, tome VIII, fascicules 1-2, 286-93; (1973) «Les traits sémantiques de l’adjectif», *Cahiers de lexicologie*, XXIII, 2, 51-61.
8. Respecto a algunos de esos ‘semas’ descritos por Stati, entre los que se incluiría el valorativo, creemos estar más bien ante diversas modalidades de clasemas.
9. Un ejemplo ilustrativo de dicha distinción nos la facilita el autor cuando afirma (ibid., p. 69)  
«... *bon* contient V(f) mais il n’est pas affectif, tandis que *fameux*, augmentatif de *bon* est en même temps évaluatif et émotif. Voir aussi *avare* et *chiche*, tous les deux avec V(d), mais opposés sur le plan stylistique.»
10. En las páginas 68, 69, 72, 76, etc. de la obra aludida se refiere el propio autor a esas interferencias.
11. La gravedad de los criterios empleados por el autor en la confección de la clasificación radica especialmente en el hecho de pretender presentar ésta como el resultado de un análisis componencial en el marco de la moderna semántica estructural. En cambio, desde una perspectiva intuitivo-deductiva y con ciertas reservas, esa clasificación sí nos puede parecer una de las más completas y logradas que conocemos.
12. La aportación de estos dos lingüistas, sujeta a crítica en este apartado, se circunscribe a su obra (1979) *Metaphor and Non-Metaphor. The Semantics of Adjective-Noun Combination*, Tubinga: Max Niemeyer.
13. Merece destacarse sobre todo la simbiosis detectada en esta obra entre principios aparentemente dispares entre sí, y que contribuyen a un acercamiento entre las corrientes componencialista y cognitivista. Pues si de una parte se respeta escrupulosamente el análisis del significado por rasgos y las relaciones jerárquicas (hiperonímicas-hiponímicas) entre componentes de significado e incluso lexemas; de otra, se busca la integración o bien se reduce el antagonismo entre significado denotativo y significado connotativo, entre lo metafórico y lo no metafórico, reconociéndosele un papel muy destacado a las expansiones de los significados en función del simbolismo o de la experiencia vivida.
14. Recordemos que en cierto modo los rasgos supraprimarios equivaldrían más o menos a los clasemas (según la terminología de la escuela lexemática de Tubinga).
15. Ambos autores desarrollan estas combinaciones con mayor profundidad al ofrecer la clasificación esquemática de las reglas para la asignación de los rasgos evaluativos en las

combinaciones adjetivo-sustantivo de carácter metafórico (extensiones integradas) (ibid., pp. 178-79).

16. Dicha afirmación se infiere de las palabras siguientes de los autores (ibid., pp. 69-70):  
«On the other hand it is also true that there are a great many words whose emotional value is invariable and not subjectively determined; thus there can hardly be disagreement about the fact that *love* and *hate* have a positive and negative value respectively, that *self-confidence* is positive whereas *conceit* is negative, that *patriot* is an emotionally positive, *chauvinist* an emotionally negative, and *nationalist* an emotionally neutral term.»
17. El método citado, diseñado por el autor (cf. especialmente Martín Mingorance 1984, 1990) supone un intento de integrar la lexemática desarrollada por la escuela de Tubinga encabezada por E. Coseriu con la gramática funcional de orientación comunicativa expuesta por el holandés Simon C. Dik.
18. Esta coincidencia procede del artículo de este autor dedicado a la clasemática (op. cit.).
19. La indudable trascendencia de su concepción de lo axiológico como una modalidad clave en el lenguaje y las lenguas humanas se limita a unos breves esquemas y comentarios. Aunque, bien es sabido que las obras a las que nos referimos (cf. B. Pottier 1974, 1987) poseen una estructura muy esquemática de por sí.
20. Los fundamentos de esta hipótesis se hallan esbozados en Pottier (1974) (edición española 1977:190-96) y contenidos en diferentes capítulos de su reciente obra (1987) *Théorie et analyse en linguistique*, París: Hachette.
21. Nos referimos a las modalidades existencial, epistémica, factitiva (cf. B. Pottier 1987:92-94).
22. Pottier (1987:37-40) al explicar el modelo gráfico cíclico-sinuoso nos muestra el carácter gradual y pluridimensional de un conjunto de sustantivos tan axiológicamente susceptibles como el que forman «*amour*», «*désintérêt*», «*indifférence*», «*répulsion*», «*haine*» (mouvement d'antipathie) y «*haine*», «*indifférence*», «*affection*», «*amour*» (mouvement de sympathie).
23. Nos referimos a los apuntes inéditos del seminario impartido por el autor sobre «Enseñanza del idioma y educación lingüística», *V Cursos Internacionales de la Universidad de Granada en Almuñécar*, Almuñécar, 11-15 septiembre 1989.
24. Esos artículos son, fundamentalmente, (1985) «The Axiological Aspect of Lexical-Semantics», *Abstracts of the International Conference on Meaning and Lexicography*, Lodz: Universidad, 44-47; y J. Tomaszczyk & B. Lewandowska-Tomaszczyk (1990) (eds.) «The Axiological Aspect of Idealized Cognitive Models», *Meaning and Lexicography*, Amsterdam: John Benjamins, 135-65.
25. O sea, a nivel de lengua se puede demostrar empíricamente la mayor positividad de 'excelente' respecto a 'bueno' (dentro de una evaluación genérica), o bien la mayor negatividad de 'aterrador' frente a 'inquietante' (dentro de la escala de temor). Para ello basta simplemente con consultar y contrastar las acepciones respectivas en diccionarios al uso.
26. Cf. el artículo «Categories and cognitive models», *Agencia lingüística de la universidad de Trier*, series A, no. 96.

*Bibliografía*

- Aarts, J. M. G. & J. P. Calbert (1979) *Metaphor and Non-Metaphor: The Semantics of Adjective-Noun Combinations*, Tübingen: Max Niemeyer
- Bally, Ch. (1909) *Traité de stylistique française*, (3<sup>a</sup> ed., 1951, 2 vols) París: C. Klincksiek
- Bally, Ch. (1913) *Le langage et la vie*, Ginebra: Atar. (edición española de Amado Alonso (1941) *El lenguaje y la vida*, Buenos Aires: Losada)
- Cooper, W. E. & J. R. Ross (1975) «World order», en Grossman, Ban & Vance (1975) (eds.), 63-111
- Coseriu, E. (1962) *Teoría del lenguaje y lingüística general: cinco estudios*, (3<sup>a</sup> ed., 1973) Madrid: Gredos
- Coseriu, E. (1968) «Les structures lexématiques», en Th. Elwert (1968) (ed.) *Probleme der Semantik*, Wiesbaden, 3-16. (edición española 1977)
- Felices Lago, A. M. (1991) *El componente axiológico en el lenguaje. Su configuración en los adjetivos que expresan emociones y conducta en la lengua inglesa*, Tesis doctoral. Edición en microfichas. Granada: Universidad
- Felices Lago, A. M. (1992a) «Alegatos en favor de la hipótesis del componente axiológico como universal lingüístico», *Actas del IX Congreso Nacional de AESLA*, Bilbao: Universidad del País Vasco, 231-238
- Felices Lago, A. M. (1992b) «The Integration Process of the Evaluation Classeme in a Dictionary», *Proceedings from the IV International Congress of EURALEX*, Barcelona: VOX-Biblograf, 349-358
- Geckeler, H. (1981) «Structural Semantics», en H. J. Eikmeyer & H. Rieser (1981) (eds.) *Words, Worlds, and Contexts: New Approaches in World Semantics*, Berlín/Nueva York: W. de Gruyter, 381-413
- Krzyszowski, T. P. (1985) «The Axiological Aspect of Lexical-Semantics», *Abstracts of the International Conference on Meaning and Lexicography*, Lodz: Universidad, 44-47
- Krzyszowski, T. P. (1990) «The Axiological Aspect of Idealized Cognitive Models», en J. Tomaszczyk & B. Lewandowska-Tomaszczyk (1990) (eds.) *Meaning and Lexicography*, Amsterdam: John Benjamins, 135-165
- Lakoff, G. (1982) «Categories and Cognitive Models», *Linguistic Agency of the University of Trier*, Series A, No. 96
- Lakoff, G. & M. Johnson (1980) *Metaphors We Live By*, Chicago: University Press
- Martín Mingorance, L. (1984) «Lexical Fields and Stepwise Lexical Decomposition in a Contrastive English-Spanish Verb Valency Dictionary», en R. R. K. Hartmann (ed.) *Proceedings from the I International Conference on Lexicography*, Vol. II, Tübingen: Max Niemeyer, 225-236

- Martín Mingorance, L. (1985) «La semántica sintagmática del adjetivo: parámetros para la organización de un lexicón inglés/español de valencias adjetivales», *Actas del II Congreso Nacional de AESLA*, Madrid: AESLA-SGEL, 329-340
- Martín Mingorance, L. (1987) «Classematics in a Functional- Lexematic Grammar of English», *Actas del X Congreso Nacional de la A.E.D.E.A.N.* Zaragoza: A.E.D.E.A.N., 377-382
- Martín Mingorance, L. (1990) «Functional Grammar and Lexematics in Lexicography», en J. Tomaszczyk & B. Lewandowska-Tomaszczyk (1990) (eds.) *Meaning and Lexicography*, Amsterdam: John Benjamins, 227-253
- Martinet, A. (1975) «Sémantique et axiologie», *Revue roumaine de linguistique* 5, 539-542
- Osgood, C. E., G. J. Suci & P. H. Tannenbaum (1957) *The measurement of Meaning*, Urbana, Illinois: Illinois University Press
- Pottier, B. (1964) «Vers une sémantique moderne», *Travaux de linguistique et de littérature* 2/1, 107-137
- Pottier, B. (1974) *Linguistique générale. Théorie et description*, París: Klincksieck (edición española (1977) *Lingüística general. Teoría y descripción*, Madrid: Gredos)
- Pottier, B. (1987) *Théorie et analyse en linguistique*, París: Hachette classiques
- Pottier, B. (1989) (inéditos) Apuntes del seminario sobre «Enseñanza del idioma y educación lingüística», *V Cursos Internacionales de la Universidad de Granada en Almuñécar*, Almuñécar, 11-15 septiembre 1989
- Stati, S. (1979) *La sémantique des adjectifs: Essai d'analyse componentielle appliqué aux langues romanes*, París: Jean Favard